La historia del Jass : herencia de los mercenarios

Autor(en): **Baumann, Alice**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **23 (1996)**

Heft 2

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909162

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

La historia del Jass

Herencia de los mercenarios

El Jass existe desde hace 650 años. La tradición del Jass en Suiza es casi tan antigua como Suiza misma.

La divulgación de los naipes en los países alpinos se remonta a la época de los mercenarios. Sergius Golowin, autor y conocedor de las cartas escribe: «El único punto en común en esta confusión babilónica de idiomas era la pasión por los juegos. De tal modo que los naipes llegaron a ser una especie de común denominador entre los aventureros del este y del oeste.» Los naipes de ese entonces con sus símbolos muy variados tienen en común con los de hoy los 4 «palos».

¿Dónde se originaron los juegos de cartas? Obviamente, sus padres son los dados y el ajedrez, no obstante, este juego genial proviene de la anonimidad. No hay país ni persona que pueda alardearse con haberlo inventado. Peter F. Kopp, historiador cultural y experto en juegos de cartas, sostiene que: «es una contribución cultural del pueblo para el pueblo».

Juego sin límites

La primera noticia documentada sobre los juegos de naipes se encuentra en Berna, donde en 1367 prohibieron jugar a las cartas. 10 años más tarde, el cura dominicano, Johannes von Rheinfelden, describe estos juegos de la siguiente manera: Constan de 4 reyes de los cuales cada uno tiene un cierto símbolo en la mano. Cada rey está acompañado por dos mariscales, uno de ellos tiene un símbolo hacia arriba (Ober) y el otro lo tiene hacia abajo (Under). Cada palo tiene 10 cartas con números, de tal manera que un naipe consta de 52 cartas.

Las autoridades de Schaffhausen prohibieron los juegos de naipes ya en 1389 porque sostenían que despertaban las emociones y por ello incitaban a los jugadores a apostar mucho dinero y a acabar en querellas, lo que podía causarle la ruina a familias completas.

Cuando en 1529 Schaffhausen aceptó la religión protestante, fueron los pastores puritanos los que se dedicaron a combatir a los jugadores fanáticos. Dictaron órdenes, prohibiciones, multas y hasta exilaron a ciertos jugadores. Lo hicieron sin gran éxito porque la «adicción al juego» fue más fuerte y siguió su camino triunfal. Esto se nota sobre todo en los sermones de los pastores que ininterrumpidamente trataron de condenar el abuso de las bebidas alcohólicas, las comilonas, el baile y los juegos.

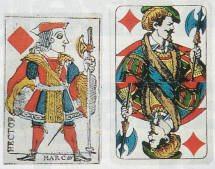
Posiblemente fueron los mercenarios holandeses los que trajeron el juego de Jass a Suiza a fines del siglo XVIII. En holandés la zota de triunfos (Trumpfbauer) se llama «Jas» y el «Nell», la segunda carta en categoría, también proviene de Holanda. La palabra «Jassen» aparece por primera vez en la comunidad de Siblingen, en Schaffhausen. Aparentemente, el juego de naipes fue en extremo popular en esta comunidad de tratantes de ganado. En todo caso, Balthasar Peyer, el pastor de la comunidad, solía condenar con gran énfasis a quienes «pasan sus noches jugando ininterrumpidamente sin importarles si es domingo o día de trabajo».

Hoy en día, las barajas de Jass antiguas son codiciados objetos de colección. Las barajas impresas por el antiguo sistema de grabado en madera eran mucho más individuales y por eso más caracteristicas que las cartas producidas en masa hoy en día.

Los ingenuos del campo

Al notar que sus tiradas tenían poco efecto, en 1796 denunció en la alcaldía a los campesinos que había pillado jugando al naipe en la casa comunal. Max Tanner y Sebastian Weber, los culpables principales, fueron interrogados. Confesaron que: «En efecto, jugamos un juego que se llama Jass y apostamos un vaso de vino, pero eso es todo lo que nos pueden comprobar». Los consejeros optaron por: «amonestarlos seriamente para que dejaran de jugar».

AB



A la izquierda apreciamos una carta simple impresa con el procedimiento de impresión en madera y a la derecha una doble litografiada. Desde 1934, las cartas se imprimen dobles para no tener que voltearlas en la mano.
(Fotos: Max Baumann y Peter Mosimann)

Anuncio comercial

SLALOM
UND
AXIOM

Mehr über das breite Spektrum unserer Schule in intakter Umwelt und das menschliche Klima erfahren Sie aus unserem Porträt. Oder von Dr. Fritz Gutbrodt.

HOCHALPINES
INSTITUT
OTALPIN
FTAN
ENGADIN

Hochalpines Institut Ftan
7551 Ftan
Telefon 081-864 02 22
Telefax 081-864 91 92

Gymnasium, Handelsmittelschule mit Berufsmatura, Diplommittelschule DMS, Primar- und Sekundarschule. Deutsch als Fremdsprache.

Neu: Sportklasse.
Für Mädchen und Knaben.

Velada intercultural de Jass

Buscando la armonía entre compatriotas

El juego une. Al jugar desaparecen las diferencias. El juego crea complicidad y a veces hasta armonía, pero también es posible que abra zanjas, enturbie la inteligencia y siembre discordia. Por eso es muy importante ponerse de acuerdo sobre las reglas antes de empezar. Mientras que la rueda semanal de Jass en el restaurante del pueblo no requiere reglas especiales, al jugar con personas de «otra cultura» esto se vuelve imperativo.

Los jugadores de Jass «interculturales»: una velada amena con profundos conocimientos sobre la convivencia amigable en Suiza.

Los editores de «Panorama Suizo» decidieron probar qué pasaría con una constelación especial. (Para ustedes queridas lectoras y queridos lectores en el exterior, esta situación posiblemente es muy conocida.) Lo que nos llevó a hacer este experimento no fueron propósitos didácticos, sino simplemente la pura curiosidad y el deseo de jugar.

La cuestión del idioma...

En la mesa de un café bernés están: Charlotte Zehner, retorromana del Engadin, Agnes Rüesch del Toggenburg, Michel Turberg del Jura, proveniente de Ajoie y yo (que participé a último momento para reemplazar al tesinés que habíamos invitado y que por razones profesionales no pudo venir). Como no nos conocemos, empezamos por presentarnos y con ello ya definimos la primera regla: todos hablaremos en nuestro idioma materno. Esta regla, sin embargo, no prevalece – el suizo-alemán se impone. Sobre todo porque estamos en Berna y el retorromano no es un idioma que todos entendemos ...

... y del naipe

Sobre el tapete de Jass hay tres barajas. Cartas antiguas de Suiza Alemana traídas por Michel Turberg, cartas nuevas de Suiza Alemana y una baraja francesa. ¿Jugamos en alemán o en francés? Nos decidimos jugar un juego con cada baraja y empezamos con las cartas suizo-alemanas. Jugamos hasta 2.500 puntos. «Schilte» y «Schelle» contarán el doble, «Undenufe» y «Obenabe», el triple. Agnes (al cabo de corto tiempo nos tuteamos) nos comenta: «En Toggenburg jugamos hasta 3.000 puntos y Undenufe cuenta cuatro veces.» Con el «Wys» no tenemos problemas. Todos estamos de acuerdo, a excepción de Agnes que sostiene que 6 cartas que se siguen cuentan 120 puntos.

A pesar de nuestra curiosidad y gran interés, Michel y yo estamos muy contentos de poder jugar con la baraja francesa. El naipe suizo-alemán nos ha costado gran concentración y ha sido un desafío. Agnes entiende lo que sufrimos apenas le toca jugar con la baraja francesa, mientras que Charlotte está acostumbrada a jugar con ambas. Los retorromanos están condenados a vivir en varias culturas simultáneamente.

Cuando jugamos con la baraja francesa nos decidimos por el «Schieber» clásico. Al igual que hicimos con el Jass anterior, definimos una serie de reglas para evitar malentendidos. «Match» para el contrayente con una falta; cuando la pareja indique el palo que no es, está prohibido seguir con el mismo palo; el orden que define el triunfo es «Stöck – Wys – Stich»; la pareja espera hasta que su pareja haya definido el «Triunfo» antes de mirar sus cartas; en la primera rueda del «Schieber» decide el «7 de diamantes» quien define lo que será «Triunfo»; en la baraja suizo-alemana esto le corresponde a la «Bandera de Rosas» o a la «Bandera de Bellotas».

Habrá quien diga que estos son simples detalles, no obstante son importantes y contribuyeron de manera decisiva para que esta velada de Jass fuera todo un éxito. De todos modos, cuando nos despedimos estuvimos de acuerdo que esta no sería la última vez que hubiéramos jugado al Jass juntos.

Pierre-André Tschanz